

POBREZA Y FAMILIA: ¿SON LOS JÓVENES UNA CARGA O UNA AYUDA?

Olga CANTÓ SÁNCHEZ
Magda MERCADER PRATS

I. INTRODUCCIÓN

POCAS dudas hay de que una de las piezas claves del modelo español de lucha contra la pobreza y la exclusión social es la familia. A los ojos de la opinión pública extranjera, sorprende que España sea un país con uno de los niveles de desempleo y precariedad laboral más elevados de Europa y al mismo tiempo pueda mantener un elevado nivel de cohesión social sin gastar en protección social más de lo que gastan sus socios europeos (Laparra y Aguilar, 1996; Robinson, 1998). Como decíamos, la respuesta al enigma se fundamenta en el papel protector que la familia ha jugado frente a las condiciones adversas en el mercado de trabajo. Desde una perspectiva familiar, España es uno de los países europeos con un menor porcentaje de hogares en los que todos sus miembros estén desempleados o inactivos, es decir, hogares en los que no haya alguien que trabaje. La precariedad laboral ha afectado fundamentalmente a mujeres y jóvenes, y los efectos de ésta se han visto atenuados por la red familiar. Actualmente, una proporción creciente de jóvenes, particularmente entre 25 y 29 años, convive con sus padres en un contexto en el que el desarrollo de las políticas públicas de combate a estas nuevas formas de precariedad en el mercado de trabajo no ha hecho sino reforzar estas tendencias de dependencia familiar.

Este trabajo pretende explorar las relaciones entre la situación económica de los hogares y la situación laboral de sus miembros, centrándose en el impacto que tiene en el bienestar del hogar la presencia de jóvenes con edades inferiores a 30 años tanto empleados como dependientes. Así, por una parte, la presencia de jóvenes en el hogar sería una carga económica para la familia, ya que la mayoría de los jóvenes que llegan a los 18 años no abandonan el hogar familiar y podrían ser considerados como "dependientes" de sus familias, de la misma forma que los son aquellos menores de 18 años. En este sentido, los padres, en buena medida, garantizan protección a sus jóvenes a

costa, en muchos casos, de reducir su propio nivel de bienestar. Este hecho ha sido repetidamente indicado por la literatura reciente para España (Robinson, 1998; Toharia *et al.*, 1998). Por otro lado, si los jóvenes que permanecen en el hogar trabajan, pueden contribuir a la mejora del bienestar familiar, ayudando a prevenir la pobreza, sobre todo en hogares de baja renta. Así, los jóvenes con empleo pueden, de hecho, estar sustentando económicamente al hogar a costa de retrasar su propia emancipación. De forma más concreta, en este trabajo se intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Son los hogares con jóvenes a cargo más vulnerables económicamente que los que no conviven con jóvenes? ¿Cuál es el impacto de la situación en el mercado de trabajo del sustentador principal y del joven sobre el bienestar económico de la familia, o, más concretamente, sobre la probabilidad de que el hogar sea o no pobre? ¿Cómo incide la situación laboral de sustentador y jóvenes sobre el tiempo que un hogar permanece en la pobreza? ¿Cuál es el efecto de la presencia de jóvenes dependientes o con empleo sobre los riesgos de entrada y salida de la pobreza? Para ello se explotan los datos procedentes de las principales encuestas a familias que realiza el Instituto Nacional de Estadística: la *Encuesta de presupuestos familiares*, 1990-1991 y la *Encuesta continua de presupuestos familiares*, 1985-1996. El uso de ambas encuestas permite abordar el problema tanto desde una perspectiva estática como dinámica.

La estructura del trabajo es la siguiente. En el apartado II, se describe la evolución reciente de desempleo y temporalidad en el empleo de los jóvenes, junto con las tasas de dependencia juvenil en España desde una perspectiva comparada con Europa; en el III, se describe la metodología utilizada, tanto las fuentes de datos como los aspectos relacionados con la medición de la pobreza; los apartados IV y V están dedicados, respectivamente, al análisis estático y dinámico de la pobreza entre los jóvenes y sus familias. Finalmente, el trabajo incluye unos comentarios finales en el apartado VI.

II. LOS JÓVENES ESPAÑOLES Y SUS FAMILIAS EN EL CONTEXTO EUROPEO

España es uno de los países europeos con una de las mayores tasas de desempleo e inactividad. Es también el país con la tasa más alta de empleos temporales. Como es bien sabido, uno de los colectivos más fuertemente afectados por este desempleo y temporalidad es el de los jóvenes. Los

CUADRO N.º 1

TASA DESEMPLEO JÓVENES, 1986 Y 1996
(Porcentaje)

	15-19 AÑOS		20-24 AÑOS		25-29 AÑOS	
	1986	1996	1986	1996	1986	1996
	España.....	51,1	50,7	44,2	39,1	25,8
Italia	41,8	36,4	29,8	33,3	14,4	18,1
Francia.....	33,6	31,9	21,1	26,8	11,9	16,2
Reino Unido.....	20,8	17,8	17,0	13,2	13,8	9,3
Unión Europea	25,6	22,8	21,2	21,4	13,2	13,6

Fuente: EUROSTAT (1988 y 1997a, tabla 08). Los resultados están basados en la definición ILO de desempleo. El grupo más joven incluye individuos de 14 años en 1986. Los datos para la Unión Europea se refieren a una media ponderada de todos los países miembros.

CUADRO N.º 2

**PORCENTAJE DE TRABAJOS TEMPORALES SOBRE EL TOTAL DE TRABAJOS DESEMPEÑADOS
POR JÓVENES ENTRE 16-29 UN AÑO DESPUÉS DE TERMINAR SU CICLO EDUCATIVO, 1996**

	HOMBRES		MUJERES	
	Total	(Involuntario)	Total	(Involuntario)
	España	85,8	(59,5)	87,4
Italia	32,8	(5,8)	51,9	(13,1)
Francia.....	68,3	n.d.	66,3	n.d.
Reino Unido	27,3	(7,1)	25,7	(6,5)
Unión Europea	50,3	(15,7)	50,2	(16,7)

Fuente: OECD (1998: Tabla 3.5). Los datos para la Unión Europea son una media no ponderada de los datos para los 14 países miembros. n.d.: no disponible.

cuadros n.ºs 1 y 2 reflejan las tasas de desempleo juvenil y el peso del empleo temporal sobre el total de empleo ocupado por jóvenes para España, Italia, Francia y Reino Unido, así como la media de la Unión Europea. España destaca claramente como el país con mayores tasas de desempleo para los tres grupos de edad considerados, con niveles que doblan la media europea. Si bien para todos los países, incluido España, las tasas de desempleo decrecen con la edad del joven, es preocupante que la tasa de desempleo para los jóvenes entre 25 y 29 años de edad esté próxima al 30 por 100 con un claro incremento desde 1986 a 1996, y que, además, en términos relativos, sea en este grupo de individuos en el que la tasa para España se diferencie más de la media Europea (1). En lo que se refiere a la temporalidad en el empleo juvenil, España aparece también lejos de la media Europea. Un 85 por 100 de los contratos que firman los jóvenes que encuentran empleo durante el primer año tras haber terminado sus estudios

(de segundo o tercer ciclo) es un contrato temporal, un porcentaje más de 25 puntos por encima del de la media europea (2).

La estructura de la protección social existente en España para que estos jóvenes hagan frente a estas situaciones de desempleo o inestabilidad del empleo es muy limitada. La protección de carácter contributivo deja de lado a los jóvenes que no han trabajado nunca, y es escasa cuando la carrera de empleo es corta. Los subsidios asistenciales, por otro lado, tienen un carácter muy fragmentado y limitado tanto en cobertura a estos colectivos como en cuantía.

España es también un país alejado de la media europea cuando miramos a las tasas de dependencia juveniles. Según Fernández Cordón (1996), las tasas de dependencia juvenil han aumentado en España de forma muy significativa. En 1994, el 91,5 por 100 de los hombres jóvenes entre 21 y 24

años y el 65,8 por 100 de los que tienen edades entre 25 y 29 años viven todavía con sus padres; estos porcentajes son ligeramente inferiores para las mujeres (3). El patrón de emancipación de los jóvenes españoles se asimilaría al de países como Italia, pero quedaría muy alejado del de países como Francia o el Reino Unido, en los que sólo en torno a un 20 por 100 de los jóvenes entre 25 y 29 años viven con sus padres.

Sin lugar a dudas, estas tendencias en la tasa de dependencia juvenil no son independientes de las tendencias del mercado laboral y del sistema de protección social descritas anteriormente, unidas a las aún no mencionadas dificultades del joven para acceder a una vivienda (4). De hecho, desde mediados de los años ochenta se habla de pobreza encubierta entre los jóvenes y sus vínculos con la crisis demográfica en estudios referidos al caso del País Vasco (Gobierno Vasco, 2001). Sin embargo, sería difícil entender estas tendencias en la tasa de dependencia juvenil o en el sistema de protección social, incluida la política de vivienda, sin tener en cuenta el papel protector que tradicionalmente ha jugado la familia en la sociedad española. Tal como señalan algunos autores (5), la familia es vista como una institución fundamental en la protección de sus miembros ante condiciones de precariedad económica. Un empleo estable, una vivienda adecuada y dejar el hogar paterno tienden a ser eventos que van de la mano, y el joven recibe protección hasta que estas premisas se cumplen.

Sin lugar a dudas, el contexto socioeconómico descrito ha tendido a reforzar los lazos familiares en España de forma relativamente exitosa. El aumento de hogares con tres o más adultos, ha permitido que España sea un país con uno de los porcentajes más bajos de hogares en los que nadie trabaja (véase OCDE, 1998). En este sentido, la familia actuaría como red protectora fundamental para aquellos individuos en situación de necesidad, ya sean jóvenes o no. En los apartados IV y V se profundizará en estas interrelaciones entre la situación de empleo de los jóvenes y la pobreza familiar.

III. METODOLOGÍA

1. Fuentes de datos

Los microdatos de hogares que utilizamos en este trabajo proceden de dos encuestas de presupuestos familiares: la *Encuesta de presupuestos*

familiares (EPF) de 1990-91 y la *Encuesta continua de presupuestos familiares* (ECPF) desde 1985 a 1992. La primera es una gran encuesta anual de corte transversal, y la segunda es una encuesta longitudinal rotativa y trimestral, más limitada en términos de muestra, pero que recoge información de los hogares en varios momentos del tiempo. El ámbito territorial de ambas encuestas es el conjunto del estado español, aunque la ECPF excluye Ceuta y Melilla.

El objetivo principal de las dos encuestas es recopilar la información sobre los gastos familiares necesaria para determinar su peso relativo en el índice de precios al consumo. En todo caso, también recogen datos sobre los ingresos de los hogares, además de información sobre las características socioeconómicas y demográficas de los mismos. Ambas encuestas son elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y sus respectivos cuestionarios tienen una estructura similar. Su representatividad poblacional está garantizada por un factor de elevación proporcionado por el INE para cada año y trimestre. En términos de tamaño de la muestra, y debido en gran medida a la distinta naturaleza de las dos encuestas, la EPF es mucho más amplia que la ECPF. La primera abarca a 20.934 familias y 71.333 individuos, de los cuales 13.573 son jóvenes entre 18 y 29 años, mientras la ECPF contiene datos trimestrales de 3.200 hogares cada trimestre. En esta segunda encuesta, debe tenerse en cuenta que los hogares son entrevistados un máximo de dos años (ocho trimestres). Los hogares son sustituidos por rotación y por el abandono de la muestra denominado *attrition* en la literatura de datos panel. Para que este efecto tenga la menor influencia sobre los resultados, se han construido los pesos relevantes y se procede con ellos a ponderar los resultados, que se obtienen. Además, para maximizar la información procedente de la ECPF, se ha construido un panel intemporal de manera que entre el primer trimestre de 1985 y el último de 1992 observamos 19.138 hogares durante, al menos, cinco entrevistas. De éstos, un 34 por 100 (6.604) son hogares con jóvenes que permanecen en el hogar familiar, y un 7,6 por 100 (1.456) son hogares cuyo sustentador principal es un joven.

2. Algunas cuestiones metodológicas

Este trabajo se ocupa de la pobreza económica en términos relativos. Se utiliza un umbral de pobreza igual a la mitad del ingreso equivalente mediano por hogar, una línea que se calcula similar al

40 por 100 de la renta media para todos los años (6). La unidad de análisis es el hogar, aunque tanto para el cálculo de la mediana como para el de los índices de pobreza se ponderan los hogares por su número de miembros. El ingreso del hogar se ajusta por las necesidades del mismo, de acuerdo con el tamaño del hogar, y el número de adultos equivalentes en el hogar corresponde a la raíz cuadrada del número de miembros del mismo (7). La definición de ingreso es el total de ingresos regulares, monetarios y no monetarios, netos del hogar en el periodo inmediatamente anterior a la entrevista (año o trimestre) (8). Los ingresos monetarios del hogar están constituidos por rentas de empleo por cuenta ajena y propia, ingresos por transferencias regulares (pensiones, prestaciones y subsidios por desempleo) y rentas de capital. Los ingresos no monetarios incluyen salarios en especie, autoconsumo y autosuministro. Los ingresos son netos de cotizaciones a la seguridad social y retenciones por la imposición sobre la renta.

La definición de *joven* incluye a todo individuo con edades entre 18 y 29 años. Posteriormente, se diferencia entre los jóvenes que permanecen en el hogar familiar, es decir, que no son sustentadores principales ni están casados o conviviendo como pareja con individuos que lo son. Los individuos se consideran *empleados* (tanto los sustentadores principales como los jóvenes) cuando reciben rentas de empleo (por cuenta tanto propia como ajena) durante el periodo de referencia. En este análisis se supone que todos los individuos que

conviven en el hogar comparten todas sus rentas. Esto puede ser una hipótesis restrictiva especialmente para los jóvenes en hogares de renta media y alta, en los que el joven podría no compartir sus rentas. En todo caso, la falta de información en las encuestas sobre este aspecto hace que no sea tratado aquí.

IV. LA POBREZA ENTRE LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS: UNA VISIÓN DE CORTE TRANSVERSAL

Tal como se ha señalado, el objetivo de este apartado es el de responder a dos cuestiones. La primera es cuál es el impacto que tiene la situación de empleo del sustentador principal y del joven sobre la probabilidad de que la familia sea pobre. La segunda es si las personas que conviven con jóvenes a cargo padecen un mayor riesgo de pobreza que aquellas que no tienen jóvenes dependientes. Utilizando los datos de la EPF 1990-91, el cuadro n.º 3 proporciona una primera estimación del riesgo de pobreza (medido como el porcentaje de personas pobres) para la población en su conjunto, la población juvenil y distintos tipos de hogar. Entre los tipos de hogar considerados, se distingue a los hogares en función de la situación de empleo/no empleo del sustentador principal y su edad, la presencia o no de jóvenes y la situación de empleo/no empleo de los jóvenes. Esta clasificación permite tomar en cuenta algunas de las interacciones antes apuntadas entre dependencia y empleo juvenil, familia y pobreza. Nótese que más

CUADRO N.º 3

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS POR DEBAJO DEL UMBRAL DE POBREZA

	Porcentaje de pobres (individuos)	Error estándar	Porcentaje sobre individuos
SUSTENTADOR PRINCIPAL >29 AÑOS	9,7	0,21	94,6
Sust. pral. empleado, sin jóvenes.....	7,9	0,33	33,9
Sust. pral. empleado, jóvenes dependientes	9,0	0,55	15,4
Sust. pral. empleado, algún joven empleado.....	2,8	0,32	17,4
Sust. pral. no empleado, sin jóvenes.....	18,3	0,51	15,9
Sust. pral. no empleado, jóvenes dependientes	32,7	1,66	4,2
Sust. pral. no empleado, algún joven empleado	4,9	0,59	7,8
SUSTENTADOR PRINCIPAL <30 AÑOS	12,4	0,93	5,4
Sust. pral. empleado	11,1	0,91	5,1
Sust. pral no empleado.....	39,5	7,06	0,3
Población joven	7,8	0,23	19,2
Total población	9,9	0,11	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de EPF 1990-1991.

CUADRO N.º 4

REGRESIÓN PROBIT. PROBABILIDAD DE QUE EL HOGAR SEA POBRE

	Coeficiente	Error estándar
	-0,50	0,0037
CARACTERÍSTICAS DEL SUSTENTADOR PRINCIPAL DE LA FAMILIA		
Edad		
18-24	0,48	0,0049
25-34	0,24	0,0022
35-44	Ref.	
45-54	-0,10	0,0021
55-64	-0,24	0,0022
>64	-0,67	0,0025
Nivel educativo		
Analfabeto sin estudios	Ref.	Ref.
Primarios	-0,31	0,0013
Secundarios (1er ciclo)	-0,69	0,0026
Secundarios (2º ciclo)	-1,04	0,0046
Universitarios	-0,72	0,0040
Sexo sustentador principal de la familia (hombre)	-0,24	0,0021
Situación pareja		
Sin convivencia con pareja	Ref.	Ref.
Convivencia con pareja empleada	-0,42	0,0027
Convivencia con pareja no empleada	0,03	0,0021
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR		
Tipo de municipio		
<10.000 hab.	Ref.	Ref.
>10.000 - <100.000 hab.	-0,11	0,0014
>100.000 hab.	-0,30	0,0015
Comunidad Autónoma		
Andalucía	Ref.	Ref.
Aragón	-0,43	0,0034
Asturias	-0,73	0,0041
Baleares	-0,49	0,0045
Canarias	0,09	0,0027
Cantabria	-0,43	0,0051
Castilla y León	-0,32	0,0024
Castilla-La Mancha	-0,16	0,0026
Cataluña	-0,65	0,0021
Comunidad Valenciana	-0,36	0,0021
Extremadura	0,06	0,0028
Galicia	-0,37	0,0024
Madrid	-0,31	0,0022
Murcia	-0,05	0,0033
Navarra	-0,43	0,0056
País Vasco	-0,34	0,0028
La Rioja	-0,81	0,0093
Número de miembros del hogar	0,02	0,0005
Vivienda del hogar		
Propiedad	Ref.	Ref.
Alquiler	0,29	0,0016
Subsidiada	0,27	0,0019
Tipo de hogar (*)		
Sust. pral. empleado, sin jóvenes	-0,003	0,0021
Sust. pral. empleado, jóvenes dependientes	Ref.	Ref.
Sust. pral. empleado, algún joven empleado	-0,41	0,0024
Sust. pral. no empleado, sin jóvenes	0,81	0,0025
Sust. pral. no empleado, jóvenes dependientes	1,10	0,0028
Sust. pral. no empleado, algún joven empleado	-0,30	0,0034
Log-verosimilitud	-3.246.019,035	
Riesgo predecido (medio)	11,6	
Número de observaciones	21.155	

(*) Para el cálculo de esta variable, se consideran jóvenes aquellos que no son ni sustentadores ni cónyuges. Es decir, los hogares con un sustentador principal o cónyuge joven, sin ningún otro joven así definido, estarán incluidos en las categorías «sust. pral. empleado, sin jóvenes» o «sust. pral. no empleado con jóvenes», según el sustentador principal esté o no empleado.

del 50 por 100 de la población española vive en hogares con algún joven. En torno a un 6 por 100 de los hogares estarían sustentados por una persona de menos de 30 años, y en ellos viviría un 5,4 por 100 de la población total.

Puede verse en el mencionado cuadro que los jóvenes son el grupo demográfico con unas tasas de pobreza más bajas, entre un 7 y un 8 por 100, dos puntos porcentuales por debajo de la tasa de pobreza para el conjunto de la población. Existe, sin embargo, una variabilidad importante en el riesgo de pobreza para los diferentes tipos de hogar analizados. El riesgo de pobreza es relativamente elevado para personas que viven en hogares encabezados por un joven, ya que se sitúa casi tres puntos por encima de la media. La tasa de pobreza más elevada corresponde a hogares con un sustentador principal joven sin trabajo. Aunque la muestra es pequeña (y elevado por lo tanto el error estándar asociado), el riesgo de pobreza para este colectivo sería más de tres veces el correspondiente a la población en su conjunto. Este riesgo relativamente elevado no parece sorprendente a la luz de las condiciones del mercado laboral a las que los jóvenes deben hacer frente, junto con la insuficiencia en las políticas públicas de apoyo a este colectivo ya antes apuntadas. Parecería además que los jóvenes que tienden a emanciparse relativamente pronto pertenecerían a hogares menos favorecidos (9).

El riesgo de pobreza en hogares cuyo sustentador principal trabaja aparece muy próximo a la media. El hecho de tener jóvenes dependientes no parece aumentar significativamente el riesgo de pobreza cuando el sustentador principal está empleado, pero sí en cambio cuando no lo está. En el caso de que el sustentador principal no trabaje, convivir con jóvenes dependientes casi dobla el riesgo de pobreza con respecto a la situación en la que no se convive con jóvenes (del 18,3 al 32,7 por 100). Por otro lado, el colectivo que tiene un menor peligro de pobreza es el que corresponde a hogares en los que tanto el sustentador como algún joven trabajan. En este caso, la tasa de pobreza es sólo del 2,8 por 100. Es interesante señalar la efectividad del empleo juvenil en la prevención del riesgo de la pobreza cuando el sustentador principal no trabaja; para este colectivo, el joven parece jugar un papel clave en la prevención de la pobreza de las personas con las que convive.

En este punto, el interés es explorar de manera más rigurosa los efectos de la composición y la si-

tuación laboral de los miembros del hogar sobre la probabilidad de éste de estar en el grupo de los pobres. Para ello, se ha procedido a una estimación de esta probabilidad controlando por el efecto que otras características del hogar puedan tener sobre ella a través de un modelo econométrico *probit* multivariante. Las variables de control son la edad, el nivel educativo y el sexo del sustentador principal, la CC.AA., el tipo de municipio, las características de la vivienda, el tamaño del hogar, la situación de convivencia con pareja y *status* laboral de la misma. Así, la variable explicativa clave será la de *tipo de hogar* que toma en cuenta la presencia de jóvenes y el *status* de empleo del sustentador y de los jóvenes en el hogar (ver anexo para más detalles). Los resultados de esta estimación aparecen en el cuadro n.º 4. Es interesante señalar que, en conjunto, las variables incluidas en la regresión son altamente significativas y, como vemos, los coeficientes de la variable tipo de hogar permiten tanto reforzar como matizar algunas de las conclusiones apuntadas anteriormente. Se confirma que, en general, la probabilidad de ser pobre es menor cuando el sustentador principal trabaja que cuando no trabaja. No obstante, para una situación laboral dada del sustentador principal, el riesgo de pobreza varía notablemente con la presencia de jóvenes y su *status* laboral. Se constata que en hogares cuyo sustentador principal no trabaja los jóvenes dependientes son una carga para sus familias: la convivencia con jóvenes dependientes comporta una mayor probabilidad de pobreza que la no convivencia. Este efecto no se observa, en cambio, cuando el sustentador principal está empleado. Las estimaciones permiten también observar el *efecto ayuda*: cuando algún joven en el hogar trabaja, el riesgo de pobreza se reduce notablemente. Este último efecto es especialmente relevante para los hogares cuyo sustentador principal no está empleado. Así, las estimaciones econométricas permiten reforzar la idea de que el colchón familiar en España no sólo funciona de padres a hijos, sino también de jóvenes a padres u otros familiares, especialmente entre los hogares menos favorecidos.

V. LA DURACIÓN DE LA POBREZA ENTRE LOS JÓVENES Y SUS FAMILIAS

El análisis estático de la pobreza realizado hasta ahora indica que la situación de dependencia o empleo de los jóvenes en el hogar tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de que éste sea o no pobre. En este apartado se complementan los resultados obtenidos en el estudio estático

profundizando en diferentes aspectos de la dinámica de la pobreza. La explotación de la dimensión dinámica permite estudiar qué hogares tienen mayores probabilidades de abandonar la pobreza y cuáles tienen mayores probabilidades de caer en ella (flujo de salida y flujo de entrada). Además, nos permite distinguir situaciones que, desde una perspectiva social, son muy diferentes: las situaciones de pobreza persistente de aquellas experiencias de pobreza de corta duración. En concreto, en este apartado se analiza, en primer lugar, cómo incide la situación laboral de sustentador y jóvenes sobre los flujos de salida y entrada en la pobreza de los hogares y, en segundo lugar, qué clase de pobreza (persistente o transitoria) es la que más padece cada tipo de hogar clasificado según la situación laboral de sus miembros.

1. La rotación de la pobreza

En este epígrafe nos ocupamos de analizar los flujos hacia dentro y hacia fuera de la pobreza, también denominados riesgos de entrada y salida de una situación de baja renta. Tal como señalá- bamos, el objetivo es clarificar cuál es el efecto de la presencia de jóvenes dependientes o con empleo sobre estos riesgos. En la medida en que la

presencia de jóvenes (dependientes o emplea- dos) aumente el riesgo de salida de su hogar de si- tuaciones de baja renta, se podrá concluir que éstos reducen la duración esperada del período de pobreza del hogar. En este sentido, los jóvenes estarían actuando como *promotores* de la salida del hogar de la pobreza, y su papel sería de ayuda a salir de situaciones de baja renta (Ravallion, 1996). Igualmente, si los jóvenes reducen el riesgo de entrada de su hogar a la pobreza se podrá decir que juegan un papel de *protección* de hogares potencialmente vulnerables a caer en situaciones de baja renta. Finalmente, un aumento de ambos flujos supondría que los jóvenes están imponien- do una mayor inestabilidad en los ingresos de los hogares cercanos a la cola baja de la distribución de la renta. Debemos notar que este último punto del análisis es especialmente interesante en el ca- so de los jóvenes españoles, dada la situación de alta inestabilidad en el mercado de trabajo de los menores de treinta años en nuestro país que ya apuntamos en el apartado II.

Los riesgos de salida y entrada de situaciones de pobreza, calculados para diferentes tipos de hogar, aparecen en el cuadro n.º 5. La posibilidad de salida de la pobreza se calcula como el porcen- taje de hogares de cada tipo considerado que,

CUADRO N.º 5

ROTACIÓN DE LA POBREZA, POR TIPOS DE HOGARES

	Riesgo de salida	Error estándar	Observaciones	Riesgo de entrada	Error estándar	Observaciones
SUSTENTADOR PRINCIPAL >29 AÑOS						
Sust. pral. empleado, sin jóvenes	53,3	2,3	452	3,2	0,2	6.478
Sust. pral. empleado, jóvenes dependientes	59,9	3,3	219	1,5	0,2	3.324
Sust. pral. empleado, algún joven empleado	100,0	—	4	1,9	0,5	712
<i>Total s. pral. empleado</i>	55,7	1,9	675	2,6	0,1	10.514
Sust. pral. no empleado, sin jóvenes	42,5	1,4	1.154	6,9	0,4	4.446
Sust. pral. no empleado, jóvenes dependientes ...	55,9	2,4	401	5,0	0,5	1.557
Sust. pral. no empleado, algún joven empleado ...	75,3	11,5	14	5,2	1,1	377
<i>Total s. pral. desempleado</i>	46,2		1.569	6,4		6.380
TOTAL	49,1	1,0	2.244	4,0	0,1	16.894
SUSTENTADOR PRINCIPAL <30 AÑOS						
Sust. pral. empleado	64,8	5,2	83	2,7	0,4	1.207
Sust. pral. no empleado	66,8	5,9	63	14,9	3,5	103
TOTAL	65,7	3,4	146	3,7	0,5	1.310

Nota: (a) Elaboración propia con datos de la ECPF.

(b) Los hogares fueron pesados por la probabilidad de abandonar el panel. Para obtener los pesos relevantes se estima una regresión *probit* de la probabilidad de que un hogar permanezca en el panel durante las cinco primeras entrevistas, usando como variables explicativas las características del hogar en su primera entrevista (edad sustentador principal, nivel educativo, estado civil, sexo y situación laboral, además del número de miembros del hogar y el tipo de municipio de residencia). Los pesos se construyen tomando la inversa de la probabilidad estimada restringiendo a la suma de los pesos a ser igual al número de hogares en la muestra en primera entrevista.

(c) La muestra incluye a los hogares en los que el único joven está casado (convive como pareja) con el sustentador principal que tiene más de 29 años como hogares sin jóvenes.

CUADRO N.º 6

RIESGOS DE SALIDA Y ENTRADA EN LA POBREZA

	RIESGO DE SALIDA		RIESGO DE ENTRADA	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
CARACTERÍSTICAS DEL SUST. PRAL. DE LA FAMILIA				
Edad				
18-24	-0,16	0,32	0,41 (a)	0,21
25-34	-0,07	0,17	0,20 (a)	0,09
35-44	Ref.			
45-54	-0,10	0,13	-0,02	0,09
55-64	-0,13	0,13	-0,11	0,09
>64	-0,14	0,14	-0,37(a)	0,11
Nivel educativo				
Analfabeto/sin estudios	-0,09	0,07	0,26	0,05
Primarios	Ref.		Ref.	
Secundarios (1er ciclo)	0,17	0,17	-0,07	0,09
Secundarios (2º ciclo)	0,86	0,27	-0,36 (a)	0,12
Universitarios	0,63 (a)	0,37	-0,48 (a)	0,14
Sexo sust. pral. (hombre)	0,02 (b)	0,15	-0,15 (b)	0,10
Situación pareja				
Sin convivencia pareja	Ref.			
Convivencia, pareja empleada	0,55(b)	0,35	-0,02	0,14
Convivencia, pareja no empleada	0,09	0,14	0,03	0,09
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR				
Tipo de municipio				
<10.000 hab.	Ref.			
>10.000 - <100.000 hab.	0,07	0,08	-0,17 (a)	0,05
>100.000 hab.	0,06	0,09	-0,35 (a)	0,06
Número de miembros del hogar	0,0005	0,011	-0,003	0,02
Vivienda del hogar				
Propiedad	Ref.		Ref.	
Alquiler	-0,22(b)	0,12	0,11	0,09
Subsidiada	-0,09	0,09	0,11 (b)	0,06
Tipo de hogar				
Sust. pral. empleado, sin jóvenes	-0,19	0,14	0,27 (a)	0,08
Sust. pral. empleado, jóvenes dependientes	Ref.		Ref.	
Sust. pral. empleado, algún joven empleado	0,35	0,42	-0,02	0,14
Sust. pral. no empleado, sin jóvenes	-0,31(a)	0,13	0,73 (a)	0,10
Sust. pral. no empleado, jóvenes dependientes ...	-0,01	0,13	0,57 (a)	0,10
Sust. pral. no empleado, algún joven empleado...	0,55	0,52	0,44 (a)	0,17
Efectos temporales				
Año	-0,04 (a)	0,01	-0,01	0,01
Trimestre				
Primero	Ref.		Ref.	
Segundo	0,06	0,10	-0,04	0,06
Tercero	0,06	0,10	-0,13	0,07
Cuarto	0,03	0,10	-0,004	0,06
Constante	0,32	0,24	-1,70 (a)	0,16
Log-verosimilitud	-844,74		-1.446,48	
Pseudo R cuadrado	0,03		0,07	
Riesgo predecido (medio)	0,502		0,029	
Número de observaciones	2.390		18.164	

Nota: (a) significativo al 5 por 100; (b) significativo al 10 por 100.

siendo pobre en su primera entrevista, ha logrado salir de la pobreza cuando lo observamos un año después (en la quinta entrevista del hogar). Del mismo modo, cada riesgo de entrada en la pobreza se calcula como el porcentaje de hogares de cada tipo que, no siendo pobre en la primera entrevista, ha caído en la pobreza cuando lo observamos un año después. Los resultados señalan, en primer lugar, que la probabilidad de salida de la pobreza es superior para los hogares con un sustentador principal joven, mientras que el riesgo de entrada es similar al de otros hogares. Esto sugiere que la mayor movilidad o inestabilidad temporal de los ingresos de este colectivo les permiten salir más frecuentemente de la cola baja de la distribución de la renta, pero no les hacen más proclives que otros hogares a sufrir periodos de pobreza. Puede verse también que la situación de empleo del sustentador principal determina de forma importante los niveles de entrada y salida de la pobreza. Cuando el sustentador principal está empleado, el hogar tiene menos posibilidades de caer en la pobreza que cuando no lo está (la tasa de entrada pasa de un 6,4 a un 2,6 por 100) y más posibilidades de salir de ella si ya se encuentra en una situación de baja renta (la tasa de salida pasa de un 46,2 a un 55,7 por 100). Por tanto, se podría decir que el empleo del sustentador principal tiene un efecto dinámico clave que es el de *proteger* de la pobreza a hogares vulnerables, aunque también *posibilita*, si bien en menor medida, la salida de aquellos que ya se encuentran en un periodo de baja renta (10). Por otro lado, la simple presencia de jóvenes en el hogar, tanto dependientes como empleados, actúa fundamentalmente en el mismo sentido: *ayudando* a salir de la pobreza y *protegiendo* a los hogares vulnerables de una posible caída en ella.

En este punto, y a pesar de que en hogares cuyos miembros jóvenes trabajan el riesgo de salida de la pobreza aumenta significativamente con respecto a hogares con jóvenes a cargo, llama la atención que sea la *mera presencia* de jóvenes en el hogar lo que incrementa la posibilidad de salida y reduzca el riesgo de entrada. Es muy posible que sea la heterogeneidad de cada uno de los grupos en que hemos clasificado los hogares de la muestra lo que esté dirigiendo estos resultados. Para introducir la heterogeneidad de los grupos en el análisis, y obtener resultados del genuino efecto de la situación laboral de los jóvenes sobre los flujos de entrada y salida de la pobreza, se ha procedido a una estimación de las probabilidades de salida y entrada de la pobreza controlando por todas las características del hogar que puedan ser

relevantes para esa transición. Para ello, se utiliza un modelo econométrico *probit* multivariante, en el que la variable dependiente es la probabilidad de transición hacia dentro o hacia fuera de la pobreza, y las variables explicativas son tanto las características demográficas y socioeconómicas de los hogares como la situación laboral de sus miembros (ver anexo para más detalles). De este modo, se podrá determinar el efecto relativo de las variables de mercado de trabajo de los jóvenes sobre la probabilidad de transición, a la vez que se controla por una gran variedad de otras características de los hogares.

Los resultados de la regresión aparecen en el cuadro n.º 6 y sugieren, por un lado, que, efectivamente, el empleo del sustentador principal es determinante en la probabilidad del hogar de salir y entrar en la pobreza y que, sobre todo, tiene el efecto de evitar la entrada en la pobreza de los hogares vulnerables. Por otro lado, el empleo de los jóvenes es relevante únicamente para *promover* o facilitar la salida de la pobreza de los hogares cuyo sustentador principal está también empleado y para *proteger* de la pobreza al hogar cuando su sustentador principal está sin empleo. Es decir, el *efecto ayuda* observado en el análisis estático se manifiesta también en el análisis dinámico para determinados colectivos y con efectos de movilidad diferenciados: los jóvenes empleados facilitan la salida de la pobreza de hogares con sustentador principal empleado uniendo sus ingresos de empleo a los que recibe el sustentador principal, y evitan con sus ingresos la caída en la pobreza de hogares con sustentador principal sin empleo.

Por último, observamos que la convivencia con jóvenes dependientes no comporta una mayor probabilidad ni de entrada ni de salida de la pobreza que la no-convivencia con jóvenes. Por lo tanto, el *efecto carga* detectado en el análisis estático no se manifiesta en el análisis dinámico.

2. Pobreza persistente o pobreza transitoria

Lo expuesto en el apartado anterior nos da una primera indicación de los efectos de la situación de empleo del sustentador principal y de los jóvenes tanto sobre la capacidad de los hogares pobres de abandonar su situación como sobre la probabilidad de que los hogares que no son pobres caigan en situaciones de baja renta. En cualquier caso, otro de nuestros objetivos era determinar qué tipo de hogares (sin jóvenes, con jóvenes

CUADRO N.º 7

**TASAS DE POBREZA DURANTE TODO EL PERIODO
DE OBSERVACIÓN DEL HOGAR, POR TIPOS DE HOGARES**

	<i>Pobre todos los trimestres (error estándar)</i>	<i>Pobre algún trimestre (error estándar)</i>	<i>Media pobreza trimestral</i>	<i>Observaciones</i>
SUSTENTADOR PRINCIPAL >29 AÑOS				
Sust. pral. empleado, sin jóvenes.....	1,4 (0,1)	14,3 (0,4)	6,1	6.931
Sust. pral. empleado, jóvenes dependientes	0,9 (0,1)	12,0 (0,5)	5,0	3.542
Sust. pral. empleado, algún joven empleado.....	0,0 (0,0)	8,6 (1,0)	2,1	716
<i>Total s. pral. empleado</i>	1,1 (0,1)	13,2 (0,3)	-	11.189
Sust. pral. no empleado, sin jóvenes.....	5,3 (0,3)	30,7 (0,6)	19,1	5.600
Sust. pral. no empleado, jóvenes dependientes ..	4,2 (0,4)	29,0 (1,0)	15,1	1.958
Sust. pral. no empleado, algún joven empleado..	0,9 (0,4)	13,1 (1,7)	3,8	391
<i>Total s. pral. no empleado</i>	4,8 (0,2)	29,4 (0,5)	-	7.949
TOTAL	2,7 (0,1)	19,9 (0,2)	10,3	19.138
SUSTENTADOR PRINCIPAL <30 AÑOS				
Sust. pral. empleado	1,2 (0,3)	13,2 (0,9)	6,1	1.290
Sust. pral. no empleado	4,0 (0,5)	55,0 (1,4)	32,8	166
TOTAL	1,5 (0,3)	18,0 (1,0)	12,4	1.456

Nota: (a) Elaboración propia con datos de la ECPF.

(b) Los errores estándar asumiendo una muestra aleatoria aparecen entre paréntesis.

(c) Los hogares fueron pesados por la probabilidad de abandonar el panel. Para obtener los pesos relevantes, se estima una regresión *probit* de la probabilidad de que un hogar permanezca en el panel durante las cinco primeras entrevistas, usando como variables explicativas las características del hogar en su primera entrevista (edad sustentador principal, nivel educativo, estado civil, sexo y situación laboral, además del número de miembros del hogar y el tipo de municipio de residencia). Los pesos se construyen tomando la inversa de la probabilidad estimada restringiendo a la suma de los pesos a ser igual al número de hogares en la muestra en primera entrevista.

(d) La muestra incluye a los hogares en los que el único joven está casado (convive como pareja) con el sustentador principal que tiene más de 29 años como hogares sin jóvenes.

dependientes, con jóvenes empleados) registran mayores niveles de pobreza persistente o de largo plazo y/o de pobreza transitoria o de corto plazo (11).

Un primer modo para medir pobreza persistente y transitoria es denominar pobres persistentes a aquellos hogares que son pobres en todas las entrevistas que se realizan al hogar (hogar pobre todos los trimestres) y pobres transitorios a aquellos hogares que son pobres en alguna de las entrevistas, pero que no son pobres en otras (pobre algún trimestre) y, posteriormente, calcular el porcentaje de hogares que pertenecen a cada grupo. Los resultados de este cálculo para cada tipo de hogar aparecen en el cuadro n.º 7 (12). Únicamente un 2,7 por 100 de los hogares cuyo sustentador principal tiene más de 29 años resultan clasificados como pobres persistentes, mientras que hasta un 20 por 100 son pobres en algún momento. Además, debemos resaltar que para los hogares con sustentador principal menor de 30 años la tasa de pobreza persistente es aún más baja (1,5 por 100) y la tasa de pobreza transitoria es similar (18 por 100). Como vemos, la pobreza transitoria es un fenómeno importante.

Para el colectivo de mayores de 29 años, resulta que el empleo del sustentador principal (con respecto a una situación de no empleo) reduce el riesgo de que un hogar sufra pobreza transitoria (del 29,4 al 13,2 por 100) y, en mayor medida, el riesgo de que experimente pobreza persistente (de un 4,8 a un 1,1). Del mismo modo, la presencia de jóvenes empleados reduce de forma significativa tanto la pobreza persistente como la transitoria, aunque la reducción de la primera resulta bastante más drástica, sobre todo cuando el sustentador no está empleado.

Es interesante observar que, a pesar de que se esperaría que la pobreza de los hogares sustentados por jóvenes tuviera una naturaleza más bien transitoria, dada la inestabilidad de sus contratos de trabajo, esto sólo se confirma para el segmento de jóvenes sustentadores no empleados. Los resultados del cuadro n.º 7 indican que estos hogares tienen niveles de pobreza, tanto persistente como transitoria, muy similares a los de cualquier hogar de la muestra.

Como indicábamos anteriormente, este primer modo de medir la pobreza persistente y transitoria

CUADRO N.º 8

TIPOS DE POBREZA DURANTE LAS CINCO PRIMERAS ENTREVISTAS
DEL HOGAR, POR TIPOS DE HOGARES

	Pobreza persistente	Pobreza transitoria	Inestabilidad de ingreso	No clasificados	Observaciones
SUSTENTADOR PRINCIPAL >29 AÑOS					
Sust. pral. empleado, sin jóvenes	3,1 (0,2)	5,5 (0,3)	2,0 (0,1)	3,4 (0,2)	6.931
Sust. pral. empleado, jóvenes dependientes	2,4 (0,2)	4,6 (0,3)	0,6 (0,1)	3,4 (0,3)	3.542
Sust. pral. empleado, algún joven empleado	0,5 (0,2)	4,0 (0,7)	0,9 (0,3)	1,2 (0,4)	716
<i>Total s. pral. empleado</i>	2,1 (0,1)	5,1 (0,2)	1,5 (0,1)	3,2 (0,1)	11.189
Sust. pral. no empleado, sin jóvenes	10,1 (0,4)	10,6 (0,4)	6,3 (0,3)	6,8 (0,3)	5.600
Sust. pral. no empleado, jóvenes dependientes	9,1 (0,6)	9,4 (0,6)	3,6 (0,4)	9,6 (0,6)	1.958
Sust. pral. no empleado, algún joven empleado ...	2,3 (0,7)	3,2 (0,9)	1,7 (0,6)	4,5 (1,0)	391
<i>Total s. pral. no empleado</i>	9,5 (0,3)	9,9 (0,3)	5,4 (0,2)	7,3 (0,3)	
TOTAL	5,5 (0,1)	7,1 (0,2)	3,1 (0,2)	5,0 (0,1)	19.138
SUSTENTADOR PRINCIPAL <30 AÑOS					
Sust. pral. empleado	2,6 (0,4)	3,7 (0,5)	0,8 (0,2)	4,8 (0,6)	1.290
Sust. pral. no empleado	21,4 (3,2)	17,8 (2,9)	7,8 (2,1)	12,0 (2,5)	166
TOTAL	4,8 (0,5)	5,3 (0,5)	1,6 (0,3)	9,3 (0,7)	1.456

Notas: (a) Elaboración propia con datos de la ECPF.

(b) Los errores estándar asumiendo una muestra aleatoria aparecen entre paréntesis.

(c) Los hogares fueron pesados por la probabilidad de abandonar el panel. Para obtener los pesos relevantes, se estima una regresión *probit* de la probabilidad de que un hogar permanezca en el panel durante las cinco primeras entrevistas, usando como variables explicativas las características del hogar en su primera entrevista (edad sustentador principal, nivel educativo, estado civil, sexo y situación laboral además del número de miembros del hogar y el tipo de municipio de residencia). Los pesos se construyen tomando la inversa de la probabilidad estimada restringiendo a la suma de los pesos a ser igual al número de hogares en la muestra en primera entrevista.

(d) La muestra incluye a los hogares en los que el único joven está casado (convive como pareja) con el sustentador principal que tiene más de 29 años como hogares sin jóvenes.

es muy útil, pero debemos tener en cuenta que tiene algunos problemas. El primero es que se está incluyendo en el grupo de pobreza a corto plazo a hogares que, estando situados durante un largo periodo bajo la línea de pobreza, registran alguna pequeña oscilación de su ingreso en un trimestre que les hace cruzar esta la línea. Desde nuestro punto de vista, sería deseable que estos hogares se clasificaran como persistentemente pobres. Un segundo problema es que, si el hogar está empujando o terminando un periodo de pobreza de duración igual o superior a un año, y coincide que vemos al hogar abandonar la pobreza o entrar en ella durante el periodo de entrevistas, estos indicadores vuelven a clasificar al hogar como pobre a corto plazo, cuando lo deseable sería que estos hogares se clasificasen como pobres persistentes. Además, la definición de pobreza transitoria o de corto plazo incluye en este concepto a los hogares que fluctúan entre la pobreza y la no pobreza durante el periodo de observación. Desde nuestro punto de vista, estos hogares deberían ser identificados como hogares con alta inestabilidad en su ingreso y no como pobres a corto plazo. Por tanto, dadas las anteriores circunstancias, el cuadro n.º 7 estaría *subestimando* la pobreza persistente y *sobrestimando* la pobreza transitoria.

En un intento de evitar los anteriores problemas y medir mejor la relevancia de la pobreza persistente y transitoria, hemos utilizado nuevos indicadores. Para ello, seleccionamos una muestra de hogares observados durante, al menos, 15 meses (cinco entrevistas) y construimos nuevos indicadores de pobreza persistente y transitoria. El indicador de pobreza persistente clasifica como pobres a largo plazo a todos los hogares que encontramos por debajo de la línea de pobreza durante tres o más entrevistas consecutivas, y también a todos aquellos que son pobres en todas menos una de las entrevistas que se les realizan. El indicador de pobreza transitoria clasifica como pobres transitorios a todos aquellos hogares que registran una salida y una entrada en la pobreza durante su periodo de observación. Por último, calculamos también qué porcentaje de hogares de cada tipo son inestables en su ingreso, clasificando como tales a todos aquellos hogares que registran más de una transición hacia fuera o hacia dentro de la pobreza durante el periodo de observación. Los resultados del cálculo de estos indicadores para cada tipo de hogar aparecen en el cuadro n.º 8.

Como era de esperar, los resultados del cuadro número 8 respecto de los del cuadro n.º 7 se ca-

racterizan porque los nuevos indicadores aumentan el nivel estimado de pobreza persistente y reducen el nivel estimado de pobreza transitoria. En el mismo cuadro observamos que los grupos de mayor riesgo de pobreza, tanto persistente como transitoria, son aquellos en los que el sustentador principal está sin empleo, especialmente cuando éste es joven. Por otro lado, la mera presencia de jóvenes en el hogar disminuye el riesgo de cualquier tipo de pobreza, aunque es el empleo de estos jóvenes lo que reduce drásticamente la pobreza de ambos tipos. Más concretamente, el empleo de los miembros jóvenes del hogar reduce en gran medida el riesgo de pobreza persistente de hogares con sustentador principal empleado. Observamos, por tanto, que el *efecto ayuda* de los jóvenes empleados a los hogares con sustentador principal con empleo que detectábamos anteriormente se manifiesta también ahora en la duración de la pobreza y, como se esperaba, hace que este tipo de hogar tenga menores probabilidades de padecer pobreza persistente.

Por último, debemos notar también que los hogares más inestables en su ingreso son los hogares con sustentador principal sin empleo, especialmente si esos hogares son encabezados por un joven. No se observa, como habríamos esperado, que la convivencia de jóvenes en el hogar produzca inestabilidad de ingresos en hogares cercanos a la cola baja de la distribución de la renta.

VI. CONCLUSIÓN

Este trabajo ha estudiado las relaciones entre la situación de pobreza económica de los hogares y el *status* laboral de sus miembros, centrándose en el impacto que tiene sobre el bienestar del hogar la presencia de jóvenes con edades inferiores a 30 años, tanto empleados como dependientes. Para ello, se han utilizado los datos procedentes de las principales encuestas a familias que realiza el Instituto Nacional de Estadística: la *Encuesta de presupuestos familiares*, 1990-91 y la *Encuesta continua de presupuestos familiares*, 1985-1996. El uso de ambas encuestas ha permitido abordar el problema desde una perspectiva tanto estática como dinámica.

Desde una perspectiva estática, se ha constatado que los individuos que conviven con un sustentador principal joven sin empleo son los que sufren un mayor riesgo de pobreza, riesgo que se situaría cuatro veces por encima de la media. Sin embargo, el análisis dinámico nos indica que este colectivo

registra una mayor movilidad de sus ingresos hacia arriba (mayor tasa de salida y no de entrada) que, fundamentalmente, les permitirá salir de la pobreza con más frecuencia que otros hogares pobres.

Por otro lado, los resultados del análisis indican que la situación de empleo/no empleo del sustentador principal y de los jóvenes que conviven en el hogar (que no son ni sustentadores ni cónyuges) tiene un impacto muy significativo sobre el riesgo de pobreza y su duración. Desde una perspectiva *estática*, se confirma que, en general, la probabilidad de ser pobre es menor cuando el sustentador principal trabaja que cuando no trabaja. No obstante, para una situación laboral dada del sustentador principal, el riesgo de pobreza varía notablemente con la presencia de jóvenes y su *status* laboral. Se constata que los jóvenes dependientes son una carga para las familias cuyo sustentador principal no trabaja: la convivencia con jóvenes dependientes comporta una mayor probabilidad de pobreza que la no-convivencia con jóvenes. Las estimaciones permiten también observar el *efecto ayuda*: Cuando algún joven en el hogar trabaja, el riesgo de pobreza se reduce notablemente. Este último efecto es especialmente relevante para los hogares cuyo sustentador principal no está empleado. Desde una perspectiva *dinámica*, se observa que si el sustentador principal está sin empleo, la probabilidad del hogar de caer en la pobreza es mucho más alta que cuando el sustentador principal trabaja, es decir, el empleo del sustentador principal es clave para proteger al hogar de una caída en la pobreza. Por otro lado, los jóvenes empleados reducen de forma significativa la probabilidad de que el hogar padezca, sobre todo, pobreza persistente. Estos jóvenes evitan con sus ingresos la caída en la pobreza de hogares con sustentador principal sin empleo, y facilitan la salida de la pobreza de hogares con sustentador principal empleado uniendo sus ingresos a los que recibe éste. Así, concluimos que la presencia en el hogar de jóvenes empleados tiene un *efecto ayuda* importante cuando analizamos la dinámica. Sin embargo, no observamos un *efecto carga*, ya que vemos que la convivencia con jóvenes dependientes no tiene efectos ni sobre las probabilidades de salir de la pobreza o entrar en ella ni sobre la duración de la pobreza del hogar.

Por último, debemos resaltar que la pobreza de los hogares sustentados por jóvenes no tiene una naturaleza más transitoria que la del resto de los hogares, aunque sí observamos que los hogares más inestables en su ingreso son hogares con sustentador principal joven sin empleo.

Estos resultados permiten reforzar la idea de que el colchón familiar en España no sólo funciona de padres a hijos, sino también de jóvenes a padres u otros familiares, especialmente entre los hogares menos favorecidos.

NOTAS

(*) Este trabajo forma parte de una línea de investigación iniciada con el proyecto Children In and Out of Poverty (CIOP) bajo los auspicios de UNICEF International Child Development Centre, Florencia, dirigido por BRUCE BRADBURY, STEPHEN JENKINS y JOHN MICKLEWRIGHT. Las autoras agradecen también la ayuda financiera facilitada por los programas públicos PB98-0866, BEC2000-415, SEC96-2300 y 1997SGR00333.

(1) Aunque las cifras de paro se han reducido en los últimos cuatro años en España, las tasas para estos colectivos siguen por encima de la media europea.

(2) TOHARIA *et al.* (1998) concluyen que el acceso al empleo permanente entre 1992 y 1997 fue significativamente más lento para los jóvenes menores de 30 años que lo había sido para cohortes más viejas.

(3) En 1986 la tasa de dependencia de los jóvenes con edades entre 20 y 24 años y entre 25 y 29 años era del 88,1 y del 53,2 por 100 respectivamente.

(4) AHN y MIRA (1999) concluyen que la falta de empleo estable entre los hombres jóvenes en España es un elemento importante que fuerza a muchos a retardar su matrimonio y cría de hijos. MARTÍNEZ y RUIZ-CASTILLO (1999) muestran que además de si el joven tiene o no empleo, el coste de la vivienda en la región es un elemento altamente correlacionado con la edad de emancipación del joven.

(5) Véase, por ejemplo, SVEN REHER (1998). En la terminología de ESPING-ANDERSEN (1993), España se situaría dentro de los regímenes del Estado del bienestar corporativistas, en los que «el Estado intervendrá solamente cuando se acabe la capacidad de la familia para atender a sus miembros» (pág. 48).

(6) Seleccionar la mediana en lugar de la media para determinar nuestra línea de pobreza se debe a que la mediana es una medida más estable en el tiempo, ya que está menos afectada por los valores extremos de la distribución. Esta característica de la mediana resulta especialmente útil cuando se analizan los aspectos dinámicos de la pobreza.

(7) Esta escala de equivalencia es la utilizada por ATKINSON *et al.* (1995), y es habitual en los estudios sobre pobreza.

(8) Debemos indicar aquí que en el estudio estático la pobreza se define para un periodo de un año, mientras que en el estudio dinámico el concepto de hogar pobre se extiende a un sólo trimestre del año. Las líneas de pobreza en el estudio dinámico son determinadas por las distribuciones de ingreso trimestrales y, por tanto, un hogar es pobre si su ingreso trimestral equivalente está por debajo del 50 por 100 del ingreso trimestral equivalente mediano.

(9) JURADO (1997) sugiere que hay una correlación positiva entre el nivel educativo del joven, su contexto socioeconómico y su edad de emancipación. En todo caso, en Cantó y Mercader-Prats (2001) no se observa que el porcentaje de jóvenes que abandona el hogar sea mayor si el hogar es pobre, más bien al contrario. Del total de jóvenes que conviven en hogares pobres, un 9,3 por 100 lo abandona durante el año de observación, mientras que del total de jóvenes que conviven en hogares no pobres este porcentaje alcanza un 13,3 por 100.

(10) Notamos que, en términos relativos, el efecto protección es más relevante que el efecto promoción. En este sentido, debe-

mos tener en cuenta que estamos tratando la situación de empleo-no empleo en un momento determinado, y no la transición entre desempleado o inactivo a empleado, que quizá no tenga mayor relevancia para promover la salida de la pobreza.

(11) Los resultados obtenidos en el epígrafe anterior tienen ya ciertas implicaciones en cuanto a la duración esperada de los periodos de pobreza de cada tipo de hogar. Por ejemplo, si un hogar tiene más dificultades que otro para abandonar la pobreza se espera que sus periodos de baja renta sean de mayor duración y, por tanto, su pobreza sea más persistente.

(12) La información recogida en este cuadro permite confirmar que los resultados estáticos de la nueva fuente de datos panel (ECPF) coinciden a grandes rasgos con los obtenidos con los precedentes de sección cruzada (EPF). Los índices medios de pobreza trimestral muestran que el empleo del sustentador principal y de los jóvenes del hogar determinan, de forma muy significativa, la probabilidad de que los hogares sufran experiencias de pobreza. La incidencia de la pobreza se multiplica por tres cuando el sustentador principal no trabaja respecto a cuando está empleado (como media en cualquier trimestre que se escoja entre 1985 y 1992). Además, el empleo de los jóvenes reduce muy notablemente la probabilidad de su hogar de ser pobre un trimestre cualquiera. Es interesante notar que, a diferencia de lo que se observaba en el cuadro n.º 3, la presencia de jóvenes dependientes parece, según esta nueva fuente, reducir el riesgo de pobreza trimestral con respecto al riesgo de hogares sin jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- AHN, N., y MIRA, P. (1999), «Job bust, baby bust: The Spanish case», *Documentos de trabajo*, n.º 99-06. Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), Madrid.
- AMEMIYA, T. (1985), *Advanced Econometrics*, B. Blackwell, Oxford.
- ATKINSON, A. B.; L. RAINWATER, y T. M. SMEEDING (1995), «Income distribution in OECD countries», *Social Policy Studies*, n.º 8, Paris, Organization for Economic Cooperation and Development.
- CANTÓ SÁNCHEZ, O. (1998) «The dynamics of poverty in Spain: the permanent and transitory poor», tesis doctoral inédita, European University Institute, Florencia.
- CANTÓ SÁNCHEZ, O., y MERCADER PRATS, M. (1999), «Poverty among children and youth in Spain: the role of parents and youth employment status», *Documento de trabajo*, n.º 99-07, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- (2001), «Young people leaving home: The impact on the poverty of children and others in Spain», capítulo 9 en BRADBURY, B., S. JENKINS y J. MICKLEWRIGHT (eds.), *Falling In, Climbing out: The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries*, Cambridge University Press.
- EUROSTAT (1988), *Labour Force Survey. Results 1986*, EUROSTAT, Luxemburgo.
- (1997a), *Labour Force Survey. Results 1996*, EUROSTAT, Luxemburgo.
- (1997b), *Youth in the European Union: from education to working life*, Office for Official Publications of the European Communities, Luxemburgo.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1993), *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Edicions Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1996), *Youth residential independence and autonomy. A comparative study*, Instituto de Economía y Geografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GOBIERNO VASCO (2001), *Encuesta de pobreza y desigualdades sociales (2000)*, Servicio de Estudios, Dirección de Estudios y Régimen Jurídico, Departamento de Justicia, Trabajo y Seguridad Social.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1990), *Encuesta de presupuestos familiares, metodología*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

— (1992), *Encuesta continua de presupuestos familiares*, Instituto Nacional de Estadística Metodología, Madrid.

— (1996), *Encuesta de presupuestos familiares: desigualdad y pobreza en España*. Estudio basado en las encuestas de presupuestos familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91, Universidad Autónoma de Madrid e INE, Madrid.

JURADO GUERRERO, T. (1997), «Un análisis regional de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles. Las cuatro Españas de la emancipación familiar», *Estudios de Juventud*, 39, 17-35.

LAPARRA, M., y AGUILAR, M. (1996), «Social exclusion and minimum income programmes in Spain», *Southern European Society and Politics*, 1 (3), 87-114.

MARTÍNEZ, M., y RUIZ-CASTILLO, J. (1999), «The decisions of Spanish youth: A cross-section study», *Estudios sobre la economía española*, EEE-14, Fundación de Estudios de Economía Aplicada, Madrid.

OECD (1998), *Employment Outlook*, junio 1998, OECD, París.

RAVALLION, M. (1996), «Issues in measuring and modelling poverty», *The Economic Journal*, 106, septiembre, páginas. 1328-1343.

ROBINSON, A. (1998), «Spanish family values: Spain's welfare system is let off the hook by the family», *New Economy*, volumen 4, n.º 3, otoño, págs.188-192.

SANZO GONZÁLEZ et al. (1992), *Informe de evaluación del Plan Integral de Lucha contra la pobreza en Euskadi (1988-1992)*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

SVEN REHER, D. (1998), «Family ties in Western Europe: persistent contrasts», *Population and Development Review*, 24.

TOHARIA, L.; ALBERT, C.; CEBRIÁN, I.; GARCÍA SERRANO, C.; GARCÍA MAINAR, I.; MALO, M. A.; MORENO, G., y VILLAGÓMEZ, E. (1998), *El mercado de trabajo en España*, Serie McGraw-Hill de Management, Madrid.

ANEXO

Estimación de la probabilidad del hogar de ser pobre

En este modelo usaremos un indicador D como si no observásemos el nivel de ingreso del hogar. D toma el valor 1 si el hogar es pobre y 0 en otro caso.

$$y_i^t = \beta' X_i^t + u_i^t$$

$$D_i^t = 1 \quad \text{si } y_i^t < Z_t$$

$$D_i^t = 0 \quad \text{si } y_i^t \geq Z_t$$

donde ($i = 1, \dots, n$) y n es el número total de hogares entrevistados, t es el año de la entrevista (constante para cada regresión). Y es el total de ingreso equivalente del hogar y Z es la línea de pobreza para ese año. La probabilidad de ser pobre es:

$$\Pr(D_i^t = 1) = \Pr(Y_i^t < Z_t) = 1 - F(-\beta' X_i^t)$$

donde F es la función de distribución del término de error u . Por tanto, la función de verosimilitud es:

$$L = \prod_{D_i^t=0} F(-\beta' X_i^t) \prod_{D_i^t=1} [1 - F(-\beta' X_i^t)]$$

La forma funcional de F depende de las hipótesis sobre u . Asumiendo que el término de error u sigue una distribución normal, estimamos el denominado modelo *probit*.

Estimación de las probabilidades de transición. Método de regresión logística de la variable «Riesgo de transición»

Seleccionando a todos los hogares en primera entrevista en la ECPF, la probabilidad de que un hogar salga de

la situación de pobreza antes de un año (comparamos la primera y quinta entrevista del panel) es:

$$P_{it} = \Pr(i \text{ no pobre en } t+1 | i \text{ pobre en } t; X_{it}, \underline{\delta}) = F(X_{it}, \underline{\delta})(1)$$

De igual forma, la probabilidad de un hogar no pobre de caer en la pobreza es:

$$P_{it} = \Pr(i \text{ pobre en } t+1 | i \text{ no pobre en } t; X_{it}, \underline{\beta}) = F(X_{it}, \underline{\beta})(2)$$

donde P_{it} es la probabilidad de que el hogar i pobre (no pobre) en t (primera entrevista del hogar) transite hacia fuera (dentro) de la pobreza entre t y $t+1$ (quinta entrevista del hogar), X_{it} es un vector de características socioeconómicas y demográficas en el t y $\underline{\delta}$ y $\underline{\beta}$ son los vectores de parámetros a estimar. Este tipo de modelos en la literatura se denominan Cadenas de Markov de primer orden —ver AMEMIYA (1985)— y son procesos de transición sin memoria. La función de máxima verosimilitud a estimar será:

$$\log L = \sum_{i=1}^n C_i (\log P_{it}) + D_i (\log(1 - P_{it})) \quad (3)$$

donde C_i indica la salida de la pobreza entre t y $t+1$, y D_i , en cambio, indica la permanencia en la pobreza. Si asumimos que el término de error sigue una distribución normal, podemos predecir P_{it} integrando la ecuación [1] ó [2] en [3] y maximizando la función de verosimilitud resultante con respecto a los vectores de parámetros desconocidos $\underline{\delta}$ y $\underline{\beta}$.

Resumen

En los últimos años, en España se observa un claro aumento en las tasas de dependencia familiar de los jóvenes, en un contexto de altas tasas de desempleo y precariedad en el empleo juvenil. En este trabajo, se estudia la pobreza económica entre los jóvenes y sus familias en España durante los años noventa. En particular, se analiza cuál es el impacto que tiene la situación en el mercado de trabajo del sustentador principal y del joven sobre el bienestar económico de la familia o, más concretamente, sobre la probabilidad de que el hogar sea o no pobre, y cómo inciden éstas sobre el tiempo que un hogar permanece en la pobreza. Por una parte, la presencia de jóvenes en el hogar sería una carga económica para la familia, ya que la mayoría de los jóvenes que llegan a los 18 años no abandonan el hogar y podrían ser considerados como "dependientes" de sus familias. Por otro lado, si los jóvenes que permanecen en el hogar trabajan, pueden contribuir a la mejora del bienestar familiar, ayudando a prevenir la pobreza, sobre todo en hogares de baja renta. Los resultados que se presentan muestran la importancia del colchón familiar como pieza clave en la prevención de la pobreza, protección familiar que se produce no sólo de padres a hijos, sino también desde los jóvenes hacia sus familias, especialmente en hogares de baja renta.

Palabras clave: jóvenes, estática y dinámica de la pobreza económica, familia, mercado de trabajo.

Abstract

In the last few years in Spain we have observed a marked increase in the extent that young people are dependent on their families in a context of high rates of juvenile unemployment and casualisation. In this article we examine economic hardship amongst young people and their families in Spain during the nineties. In particular, we analyze what impact the main provider's and the young person's labour market situation has on the family's economic welfare and, more specifically, on the probability of the household being poor or not, and how these affect the time that the household remains below the poverty line. On the one hand, the presence of youngsters in the home would be a financial burden for the family, as the majority of young people reaching the age of 18 do not leave the home and could be regarded as "dependent" on their families. On the other hand, if the young people who stay at home work, they may contribute towards enhanced family welfare through helping to forestall poverty, especially in low income households. The results presented show the importance of the family cushion as a cornerstone in the prevention of poverty, a family protection system that works not only in the direction of parents towards children, but also from young people towards their families, particularly in low income households.

Key words: young people, statics and dynamics of economic poverty, family, labour market.

JEL classification: D31, I32, J13.